7054.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en *Madrid*, librería de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9, y S. Martin, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

MENTIRAS DE UN CURIAL.

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL DE

CALISTO NAVARRO.

Música de

TOMÉ SANBROT.

Estrenado en Madrid en el teatro de Rosini, la noche del 16 de Junio de 1870.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1873.

PERSONAS.	ACTORES
Rosa (*hermana de.*).....	Sra. Terrer.
Teresa.....	Sra. Ferrer.
Tomás.....	Sr. Nicolás Rodriguez.
Carlitos.....	Sr. Luis Carceller.
Andres.....	Sr. Cidron.

La accion en Madrid, y en nuestros dias.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, asi como los demás pormenores, se dirigirán á *don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.º 32, piso cuarto, en Madrid*, ó al Editor de la Biblioteca, Atocha, 87, Madrid; advirtiendo, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra estravío.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala bien amueblada; puerta al foro y varias laterales; balcon á la derecha; un velador con luces. Al levantarse el telon aparece Carlitos teniendo una madeja á Rosa, que está en medio; Teresa cosiendo á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

ROSA, TERESA *y* CARLITOS.

MÚSICA.

ROSA. (*Devanando.*) Muchas gracias, Carlitos.
CAR. Señora, no hay de qué:
yo siempre me desvivo
por complacer á usted.
ROSA. Es usted muy galante!
CAR. Y usted angelical!
ROSA. Ay! Jesús que bromista!
CAR. Lo digo muy formal.
ROSA. Pobre muchacho,
qué complaciente,
cuánta finura,
cuánta bondad.
Quién al mirarle
no le halla hermoso,
quién su cariño
le ha de negar!
TER. Pobre muchacho
qué cara pone;
Jesús qué rara,
qué atrocidad!
Mirar no puedo,
pues si le miro,
en el momento
risa me dá.
CAR. Feliz me llamo,
mortal dichoso,
quién mi ventura
no ha de envidiar!

672227

Cuando me encuentro
tan protegido,
y hay á mi lado
tanta beldad.

HABLADO.

ROSA. De todos modos, no puedo
menos de darle las gracias
por su esquisita finura,
y por su...

CAR. Rosa del alma!
Usted no sabe el placer
que esta madeja me causa;
así, estendidos los brazos
y la cabeza inclinada,
al ver el hilo que usted
con ligereza debana,
se marcha mi corazon
debanado en la esperanza...

ROSA. Pues señor, nada, Carlitos
es el non-plus de la gracia.

CAR. Rosita, usted me confunde,
me avergüenza, me anonada,
y al escuchar de sus lábios
tan lisonjeras palabras,
siento que el placer me ahoga
y la alegría me mata;
que arde un volcan en mi pecho,
y hay un nudo en mi garganta.

ROSA. Sabe usted, amigo mio,
que es usted sensible?

CAR. Ay!

TER. Vaya,
pues si parece el galan
de algun francés melodrama.

CAR. Yo confieso mi flaqueza,
y hay mérito en confesarla;
tengo un corazon muy tierno,
y en divisando unas faldas,
me derrito, me hago almíbar.

ROSA. Ay Dios!

TER. (Lástima de estaca!)

CAR. Soy sensible, muy sensible,
y tengo un alma muy cándida,
como que papá asegura
que no sirvo para nada.

TER. (Soy de la misma opinion.)

CAR. Cualquier cosilla me exalta.
—Un año hará, en Carnabal,
que fuí á un baile de máscaras,
y ví una niña... Ay! qué niña!
Vestidita de aldeana.
Me acerqué, la llamé hermosa,
ella me miró con gracia...
me hizo entrar al *restaürant*
y se comió dos tajadas
de jamon, con un donaire...
ROSA. Usted pagó?
CAR. Cosa clara.
Volvimos luego al salon;
y ella allí me dió palabra
de bailar una redowa
conmigo; pero oh! desgracia!
cuando volví, la encontré
con un señor de alta talla,
moreno, de rostro airado,
y con vigotes de á vara,
que la estaba echando flores
y enamorando en mis barbas.
Yo reclamé mis derechos,
pero el que la acompañaba,
poniendo el semblante fosco
y sin decirme palabra,
me sacudió un puntapié,
allí, donde el chaqué acaba,
que por poco me estropea...
Ya vé usted, qué animalada!
ROSA. Mucho que sí.
CAR. De resultas
estuve un mes en la cama,
y los médicos temian
que ocurriera una desgracia.
ROSA. No buscó usté al agresor?
CAR. No tal; yo no busqué nada;
quien buscó fué mi papá,
pero sin fruto. Ah! caramba!
como él le hubiera cojido,
de fijo que no le agrada,
porque mi papá es atroz
y tiene una fuerza!... vaya!
(*Mirando el reloj.*)
Santo Dios! Las seis y media,
y á las seis se come en casa!
Me voy corriendo, me voy.

ROSA. Jesús qué pronto!
CAR. Ahí es nada!
Es que estarán con cuidado;
como soy así... tan...
TER. (Maula!)
CAR. El dia que no voy pronto,
por cualquiera circunstancia,
á mamá le dá el ataque
y mi papá me regaña.
Adios? A los piés de ustedes. (*Váse.*)
ROSA. Adios Cárlos.
TER. (Con él vaya!
Cómo me carga este títere!)
ROSA. (Qué figura mas simpática!)

ESCENA II.

TERESA *y* ROSA.

TER. No sé como tienes gusto
en que frecuente la casa
un nécio como Carlitos.
ROSA. Pues mira, si no te agrada
á mí sí...
TER. Tienes razon;
á tu edad es necesaria
una distraccion, y tú
en ese niño la hallas.
ROSA. *A tu edad*! Pues quién diria
que hay tan notable distancia
de tus años á los mios?
—Tú, el dia de Santa Ana,
cumplistes veinte y dos años...
TER. Justo; y tú, si no me engaña
la memoria, treinta y ocho...
ROSA. No; son treinta.
TER. Si te enfadas
ten los que quieras; son tuyos
y á mí no me quitas nada.
ROSA. Bien, bien; dejando esto aparte,
voy á leerte la carta
que de Tomás, el de Almagro,
ha llegado esta mañana.
TER. Veamos qué es lo que dice
mi futuro.
ROSA. Atiende y calla.
(*Leyendo.*) Almagro y Noviembre quince

de la fecha del Señor;
señora doña Teresa
Rosales y Castellon:
Con toda aquella *querencia*
de todo buen amador,
y con arreglo á lo que
dispusieron nuestras dos
familias, cuando usted era
pequeñita, y yo un mamon,
paso á decirla, que ansioso
de ver la gracia de Dios,
no puedo ya por mas tiempo
contener el comezon,
de mirar á la parienta
que el cielo me destinó.
Por lo cual, mañana mismo
me montaré en el vapor,
y llegaré á esa su casa
cuando ya no alumbre el sol.
Consérvese usté tan buena
y reciba un apreton
de este Q. B. S. M.
Tomás Chaparro Lahoz.
«Un abrazo á la familia
de más aproximacion,
de este apreciable pariente
y seguro servidor.»
(*Declamando.*) Y bien, qué dices á esto?

TER. Qué quieres que diga? Nada.

ROSA. Son las siete y media, y pronto
debe llegar á esta casa
don Tomás.

TER. Bueno.

ROSA. Y qué piensas
hacer?

TER. Darle calabazas.

ROSA. Teresa! Estás en tu juicio?
Faltar así á la palabra
que nuestro padre le dió!

TER. Mi padre, querida hermana,
nunca pudo desear
hacer mi eterna desgracia;
y si viviera, verias
que al esplicarle la causa
que me obliga á rechazar
esa boda, sin tardanza
desharia el compromiso

que contrajo en hora aciaga.
Si fuera mi corazon
libre, yo no vacilára
en comprometer mi dicha
honrando así su palabra;
pero amo; tú bien lo sabes,
y amo con toda mi alma.

ROSA. Es decir, que por Andrés,
abogadillo sin fama,
desprecias á don Tomás,
propietario de la Mancha,
que tiene seis olivares,
diez y seis pares de vacas,
ocho de bueyes, diez mulas,
y allá en Almagro, tres casas?...
Vamos, tú no te has fijado,
y debes fijarte, hermana.

TER. Lo he pensado hace ya tiempo;
y... en fin, si tanto te agrada,
cásate, Rosa, con él,
y buen provecho te haga.

ROSA. Pues con él te casarás,
ó si nó...

TER. En vano te cansas;
no creas que no conozco
tu intencion, bien á las claras.
—Andrés te gusta, has creido
que una vez que yo casada
esté, te será mas fácil
su conquista; mas te engañas:
ó seré de Andrés la esposa,
ó iré al sepulcro con palma.

ROSA. Calumniadora, embustera!

TER. Siempre la verdad amarga!

ROSA. Te casarás!

TER. Lo veremos!

ROSA. Necia!

TER. Bueno!

ROSA. Mala hermana!

TER. El tiempo hará conocer
cuál de las dos es mas mala.

ROSA. Queda con Dios, bachillera! (*Váse.*)

TER. El *te dé lo que te falta.*

ESCENA III.

TERESA.

MÚSICA.

Ay amor, cuánto cuestas
y cuanto vales,
manantial de venturas,
raudal de males.
Triste de mí,
que mi dicha depende
solo de tí.
Si á los hombres das fuerza
y dás valor,
y en las mujeres pones,
tirano, amor,
dime por qué,
lo que tú en mí pusistes
quieren romper.
Amor, amor,
Si escuchas mis lamentos
ten compasion.

HABLADO.

Ahuyentar de mí la pena,
ay! Dios! en vano pretendo;
pues si el amor me enagena,
á la par que vá creciendo
el corazon me envenena.

ESCENA IV.

TERESA *y* ANDRÉS.

AND. Muy buenas noches, Teresa.
TER. Buenas las tengas, Andrés.
AND. Verte tan fria me pesa.
TER. Pues no te cause sorpresa
de verme como me ves.
AND. Qué nube empañar pretende
el sol que alumbra mi cielo?
TER. Poco de amores entiende,
quien al ver mi desconsuelo
la causa de él no comprende.
AND. Celos por ventura?
TER. No.
AND. Quejas!

TER. Tampoco.
AND. Habla pues.
TER. Para qué afligirte!
AND. Oh!
Sepa al menos lo que es,
y acaso lo arregle yo.
TER. Con intenciones impías
quieren separarnos...
AND. Sí?...
Esas son habladurías.
Tan poco en mi amor confías
que desesperas así?
—No temas!...
TER. Ya te conté
que mi buen padre ofreció,
cuando en la Mancha vivió,
casarme con...
AND. Sí; ya sé.
TER. Pues bien, el plazo espiró;
y el que por desdicha mia
debe llevarme al altar,
esta noche ha de llegar;
comprende, pues, mi agonía,
comprende, Andrés, mi pesar.
AND. Enjuga, Teresa, el llanto,
y aparte de tí el desvelo,
que así marchita tu encanto.
—No será.
TER. Quiéralo el ciclo!
AND. Callar es fuerza entre tanto.
TER. Pero qué piensas hacer?
AND. La ventura de los dos.
TER. Si fuera cierto, oh! placer!
AND. Yo te prometo vencer
con el auxilio de Dios.
TER. Mi hermana empeñada está
en que con él me he de unir.
AND. No importa; ya cederá...
mas ella viene hácia acá.
Valor, Teresa, á fingir.

ESCENA V.

Dichos y ROSA.

ROSA. Andrés! Dichosos los ojos
que le ven á usté?
AND. (*Dándole la mano*) Qué tal?

ROSA. Bien, gracias. Tome usté asiento,
que auxilio me vá á prestar;
y supuesto que ha venido
con tanta oportunidad,
le haremos juez de una causa
que aquí es preciso fallar.
AND. Si en ella usté toma parte,
de fijo, la ganará.
ROSA. Ya sabe usté que Teresa
se debia de casar
con un rico propietario
de la Mancha...
AND. Sí, es verdad;
me parece haber oido...
ROSA. Pues bien; el caso es que el tal
debe esta noche venir
á Madrid.
AND. Y bien?
ROSA. Pero hay
que esta se niega á ello, y dice
que no se quiere casar.
Lo halla usté justo?
AND. Señora,
yo opino que hace muy mal
en no obedecer á usted,
como mayor que es de edad.
ROSA. No se trata de eso; solo
espero de usté, que hará
como hombre de tacto y juicio,
que esta loquilla de atar
cumpla como cumplir debe
con el que viene de allá.
AND. Haré cuanto esté en mi mano;
y si consigo alcanzar
verla feliz, crea usté
que habré colmado mi afan.
TER. Mil gracias.
ROSA. Pero sin duda
debe ser muy tarde ya.
AND. No señora; en este instante
las ocho acaban de dar.
ROSA. Las ocho? Jesús que tarde!
Ya habrá llegado Tomás.
Ven, Teresa, ven conmigo
que nos hemos de arreglar.
(*A Andrés.*) Con permiso... (*Vánse.*)
AND. Usted le tiene.

ESCENA VI.

ANDRÉS.

Pues, señor, vamos allá,
y probemos que no en valde
estudié para curial.
Venga en buen hora el de Almagro;
mi plan he formado ya,
y si en mentir bien consiste,
yo le juro á ese patan,
que, ó pierdo el nombre que tengo,
ó se vuelve á su lugar.
Han llamado? Él debe ser;
valor y serenidad.

ESCENA VII.

Dicho y TOMÁS, *que viene vestido de señorito, pero ridículamente.*

TOM. (*Desde la puerta.*) Ave María purísima!
Se pué entrar?
AND. Adelante!
TOM. (*Entrando.*) Está en casa la señora
doña Teresa Rosales?
AND. Si; pero no está visible.
TOM. Que no está vesible? Calle!
Con qué es icir que cstá en casa,
y no pué verla naide?
AND. Hombre, sí; se esta vistiendo.
TOM. Esos son otros cantares;
siendo así, la esperaré.
AND. En tanto puede sentarse.
TOM. Muchas gracias; estoy bien
de pié, pus ice mi padre,
que el sentarse sin cansancio
solo es propio de holgazanes.
AND. Corriente; como usté guste.
—Y qué tal le ha ido en el viaje?
TOM. Le iré á usté; hubo de toó
si con franqueza he de hablarle;
pus á mi frente venia
un señorito, mu jaque,
que por pisar á una jóven
que subió al coche en Getafe,
me daba cá zurrio,

que me levantaba en aire;
y como tengo un juanete
en el pié, salvo la parte,
estoy viendo las estrellas
con tanto ale que ale.
Luego á mi lado traia
una señora mu grande,
y mu gorda; y como á más
gastaba un gran meriñaque,
me vino dando un calor
que he pensao achicharrarme.
Por lo emás, si señor,
no ha ido mal en el vieje.

AND. Y qué tal le ha parecido
la animacion que en las calles
reina? Le gusta Madrid?

TOM. Vaya! Pus no ha é gustarme,
y eso que he visto mu poco!

AND. (Aun nada, sospecha! Diantre!)
Usted parece un buen hombre?

TOM. Mu güeno, á carta cabales,
y honrao...

AND. (*Con mucha gravedad.*) Ay! Tomás amigo!
Si yo un favor le prestase,
me guardaria el secreto!

TOM. Pus no habia de guardarle!
Eche usté por esa boca.

AND. Don Tomás, desde el instante
que le vi, me fué simpático.

TOM. Muchas gracias!

AND. Y aunque falte
á la amistad, y con puedo
perm tir que así le engañen.

TOM. Cómo es eso?

AND. Usted no viene
á Madrid para casarse?

TOM. Si señor.

AND. Pues vaya al punto
á recoger su equipaje,
si en algo estima su vida.

TOM. Pus quién pretende matarme?

AND. Oiga usté, Tomás, y tiemble.

TOM. Canario!

AND. Por ambas partes,
allá, en época lejana,
arreglaron un enlace
que entre Teresa y usted

hoy debia realizarse.
TOM. Si señor.
AND. Murió don Juan,
que de Teresa era el padre,
y ella, que libre se halló
y jóven, sin acordarse
del compromiso, vió un hombre
de su edad, rico y galante...
Se amaron, y en breves dias
la condujo á los altares.
TOM. De manera que ha hecho birria?
AND. Oiga usté, que entra lo grave.
—Pasaron meses y meses
sin que de usté se acordasen,
y al recibir hoy la carta
en que anunciaba su viaje,
Teresa se conmovió
y él se puso como un diantre,
porque el tal es muy celoso,
y capaz de merendarse,
cuando se incomoda, á un hombre
vestido y calzado.
TOM. Ah! cafre!
AND. Hallándose en tal conflicto,
ha pensado disfrazarse
de mujer, para que usted,
al verle, no sospechase,
y con el nombre de Rosa
muy pronto aquí ha de mirarle.
TOM. Y cuáles son sus ideas?
AND. Si usted renuncia al enlace
por las buenas, nada; pero
si usté se obstina en casarse,
le arrimará una paliza
ó le arrojará á la calle
por el balcon.
TOM. Qué animal!
Ya me tiritan las carnes!
AND. Buen salto! Es cuarto tercero.
TOM. Pus no trae malicia el lance!
—Dígame usté, y la otra hermana?
La Rosita? Qué se hace?
AND. Con que la otra hermana, hé?...
Pues la otra hermana... (Qué diantre!
No habia pensado en esto...)
TOM. Se casó?
AND. Qué ha de casarse!

(*Inventando.*) Con el objeto, el marido,
de dar mas verdad al lance...
ocupó el puesto de Rosa,
y la obligó á disfrazarse
de hombre... Me vá usté entendiendo?

TOM. Si señor, siga aelante.

AND. Si ya no hay mas que decirle!
Solo, si, que se prepare
para empezar una lucha
que puede cara costarle.

TOM. Bien, bien, yo escurriré el bulto.
Y dígame, será fácil
reconocer á la hermana?

AND. Si señor; al disfrazarse
tomó el nombre... de... Carlitos;
se le conoce en el aire,
tiene el pelo muy rizado,
la mirada penetrante,
y... en fin, otras muchas cosas
que no es del caso esplicarle.

TOM. Ni falta; soy yo más pillo!...

AND. De veras, eh!

TOM. Mú tunante!
Y el que me la pegue á mí...

AND. Verle tan sagaz me place;
no hay que dejarse engañar...

TOM. Si, engañarme! Por mi padre,
como ese señor con faldas,
ó me insulte, ó me amenace,
de la morrá que le atizo
le baño el hocico en sangre.

AND. Pero hombre!. . Mas él se acerca.
Adios!

TOM. No me desampare!

AND. Valor, y serenidad.

TOM. Y si me sacude?

AND. Aguante.
(Pues señor, no hay duda, miento
mejor que Manolo Gazquez.) (*váse.*)

ESCENA VIII.

TOMÁS *y* ROSA, *con otro traje.*

ROSA. Buenas noches!

TOM. A los pies...
digo... beso á usté la mano.

ROSA. Ruego á usté que me dispense

si en salir tanto he tardado.
TOM. He tenido mucho gusto...
(Pus á cualquiera dá un chasco!)
ROSA. Tome usté asiento.. mas cerca...
Aquí, Tomas, á mi lado.
TOM. (Quiere tenerme cerquita
por si ocurre darme un lapo.)
ROSA. (Pobrecillo, se acobarda...
Y no es feo este muchacho!)
La familia toda buena?
TOM. Buena; mi hermano Serapio
es el único que tiene
un tobillo dislocao;
le dió una coz una mula...
ROSA. De verás? Pobre muchacho!
Y dígame usté, Tomás,
usté vendrá deseando
casarse?...
TOM. (Ya paeció el peine!)
Si, tal.. digo, no, al contrario.
ROSA. Pero qué está usté diciendo?
TOM. No señora, no me caso.
ROSA. Pero por qué?
TOM. Porque no.
ROSA. Mas para eso habrá algo
que le obligue...
TOM. Francamente,
la novia no me ha gustado.
ROSA. La ha visto usté?
TOM. No, señora,
pero no me gusta, vamos.
ROSA. (Qué inocente!)
TOM. (Si le digo
que sí, me sacude un palo.)
ROSA. Pero está usted decidido
á no tomar nunca estado?
TOM. No tal, que pienso casarme,
más no con Teresa.
ROSA. Ah! Vamos.
(A ver si puedo atraerle,
fascinarle y conquistarlo.)
Por mas que sea mi hermana,
su resolucion aplaudo;
Teresa es algo coqueta,
y muy ligera de cascos.
TOM. (Pues si esto dice un marido,
ríome de los casados.)

ROSA. (*Salida de tono.*) Tú sabes lo que es amor?
TOM. Ya lo creo.
ROSA. Tu has amado?
TOM. No sé; pero allá en el pueblo
tuve tres novias ó cuatro;
miste, la Ambrosia, la Pepa,
y la hija del escribano.
Por cierto que con la última
me pasó una vez un chasco...!
Juimos los dos al pajar...
le advierto que era verano,
hacia mucha calor,
y yo estaba sofocao...
Juimos los dos, como igo,
y... asi, enreando, enreando...
en fin, la custion fué qué
ella me dió un aruñazo
en la cara, y de resultas
tuve un ojo así de hinchao.
Yo menfadé, ella tamien...
nuestros padres se enteraron,
y por la custion del ojo
el caso es que regañamos.
ROSA. Calla, mancebo, y escucha
lo que te digo.
TOM. Me callo.
ROSA. Vamos, qué tal te parezco?
Contesta pronto, y sé franco.
TOM. Muy mal... digo, no, mú bien,
que me habia equivocado.
ROSA. De verás? Entonces, oye
lo que aquí tengo encerrado.
TOM. (Qué será lo que tendrá?)
Ya escucho, hable usté y veamos.

MÚSICA.

ROSA. Yo siento aqui en mi pecho
latir un corazon,
ansioso de ventura,
sediento de pasion;
en tí pintada veo
mi célica vision,
en tí pongo los ojos,
en tí pongo mi amor.
TOM. (De armarme una camorra
me busca la ocasion,

y como se amostace
me pega un coscorron,
y me hace dar el salto
bestial por el balcon.
A tí yo me encomiendo,
oh! Vírgen de la O.)

ROSA. Acércate, monísimo.

TOM. Pues claro está.
Si me descuido un poco
me vá á zurrar.

ROSA Si tú me quieres,
como te quiero,
siempre juntitos
ay! viviremos.
Mira cual late
dentro del pecho,
corazoncito
sensible y tierno;
hazme dichosa...
Tomás, sé bueno,
y amor te juro,
amor eterno.

TOM. (Si yo le digo
que no le quiero.
y que á su lado
vivir no pienso,
por mas que tiene
dentro del pecho
corazoncito
sensible y tierno,
si me acobardo.
si vé que tiemblo,
vá á desollarme
como un carnero.)

ROSA. Ay! Tomás, ay! Tomás,
ven junto á mí,
que amor para tí guardo
aquí, aquí,

TOM. Ay! Tomás, ay! Tomás.
pobre de tí,
no sales tú con vida,
de aquí, de aquí.

HABLADO.

ROSA. Y qué me respondes?

TOM. Nada.

ROSA. Nada dices?
TOM. Pues es claro;
qué quiere usté que responda?
ROSA. Tomás! Tomás, yo te amo;
y si hacerte el sordo quieres
á esta mi pasion, te araño.
TOM. Eso sí que lo veremos;
Ea, que ya me amostazo!
ROSA. No te exasperes, mi bien;
no pongas el rostro airado,
y amortiguando la hoguera
que por tí me está abrasando,
deja de ser montaraz,
véate á mis piés postrado,
y viviremos felices
nuestro cariño cantando,
como en la enramada cantan
los jilguerillos pintados,
los gorriones, las alondras,
los palomos...
TOM. (Y los gansos!)
ROSA. Pero si sordo á mis súplicas
sigues mi amor despreciando,
teme, Tomás, mis enojos,
teme mis iras, ingrato!
TOM. Ni su cariño ambiciono,
ni su ira me importa un rábano,
y basta de tanta farsa,
señor mio, que me canso.
No crea que yo me asusto
por más que sea usté... macho,
y si sigue usté en la farsa,
le sacudo un puñetazo,
que le hago echar la papilla
que de pequeño le han dado;
déjese, pues, de sandeces,
y hablemos claros, mu claros.
ROSA. A mí tal insulto, á mí!
Insolente, deslenguado...
(*Yéndose hácia él.*)
Le voy á sacar los ojos,
alma imbécil, vil gusano!
TOM. Vaya, vaya, no enredemos,
(*Amenazándola.*) ó le pego un silletazo.
ROSA. Infame! Cobarde!... Ay!
Qué angustia!... Mal hombre, bárbaro!
TOM. (A ver como no se muere!)

ROSA. (*Yéndose.*) Ay! á mí me vá á dar algo!
TOM. Pus si no me muestro firme,
me calienta de lo largo.

ESCENA IX.

TOMÁS *y* ANDRÉS.

AND. Pero qué voces son esas?
Qué ha ocurrido? Qué ha pasado?
TOM. Nada; lo que usted me dijo,
que ese señor mari-macho
ha querido suicidarme;
gracias á que me he plantado,
y si se descuida un poco
le divido el espinazo.
AND. Con que usted se ha convencido
de que es hombre?
TOM. Pues es claro;
no habia de convencerme?
Solamente con mirarlo;
y por mas que se ha vestido
muy bien, y que se ha afeitado,
tiene pelos en la barba,
y se conoce el mostacho.
AND. (Pues señor, siga el embrollo.)
TOM. Conque, vaya, yo me marcho.
AND. Váyase usté á la posada,
que yo iré dentro de un rato
á decirle lo que ocurra
TOM. Bueno, pus allí le aguardo.

ESCENA X.

Dichos y CARLITOS.

CAR. (*Cantando.*) Suene la trompa intrépida!...
TOM. (Qué lechugino mas guapo!)
AND. Carlitos! (Suerte maldita!)
Tomás, allí fuera aguardo!
(Evitemos que este tonto
se inmiscuya. Yo me largo.)
TOM. (Carlitos dijo; no hay duda,
debe ser ella... pus claro.)
CAR. (Un palurdo!... Quién será?)
TOM. (Ah! qué idea! Si en Almagro
ven que vuelvo sin casarme,
van á darme mis paisanos
una cencerrada.)

GAR. (Vaya!
Por qué me mirará tanto?)
TOM. (Nada, nada, la enamoro,
y si me quiere, me caso.)

MÚSICA.

TOM. Servidor!
CAR. Caballero!
TOM. (Ay! como finge!)
Puede oir dos palabras?
CAR. Diga usté quince.
TOM. Yo quiero decirle
que le quiero á usted,
y quiero que en cambio
me dé su querer;
CAR. Qué quiere usté, amigo,
quisiera saber;
mas quiero, y no puedo;
espliquese usted.
TOM. Por mas que usted procure
hablarme recio,
conmigo no le vale
el fingimiento;
su pié tan diminuto,
su rostro bello,
su mano tan bonita,
su talle esbelto,
y todo, en fin,
la sospecha me confirma
que concebí.
CAR. Hábleme usted mas claro
pues nada entiendo;
(yo no sé qué pretende
este mastuerzo.)
Mi pié tan diminuto,
mi rostro bello,
mi mano tan bonita,
mi talle esbelto,
y todo, en fin,
le obligan á creerme
mujer á mí.
TOM. No ocultes por mas tiempo
la realidad,
y déjame que adore
tanta beldad.

HABLADO.

TOM. Señorita, el disimulo,
ya por mas tiempo es en vano.
CAR. (Pero qué dice este hombre?
Está loco rematado!)
TOM. Usté es mujer.
CAR. Yo mujer?
Hombre no sea usté bárbaro,
y aprecie mejor las cosas.
TOM. Por qué quiere usté negarlo?
Su amor de usted es mi vida;
yo la quiero, la idolatro!
CAR. (Estoy en un compromiso.
Señor, pero este es un caso
no previsto por las leyes!
Ay! que me coge la mano!
Ay! que me la aprieta!... Ay!...
Vamos yo me pongo malo!)
(*Lloriqueando.*) Estése usted quieto, ó grito!
TOM. Ven, hermosota!
CAR. Me escamo!
Su conducta es sospechosa!
TOM. Bien, pero dame un abrazo!
CAR. Déjeme usté en paz, buen hombre.
(Yo voy á ver si me largo!)

(*Carlitos retrocede, pero tropieza con el velador, lo tira, y quedan á oscuras. Tomás le persigue, y al fin le coge.*)

TOM. No huyas de mí!
CAR. (Sí, te veo!)
(*Tropezando.*) Ay! Dios!
TOM. Tu prudencia alabo...
Déjate querer, tontona!
(*cogiéndole.*) Te cogí.
CAR. (Ya no me escapo!)
(*gritando.*) Favor! No hay quien me socorra?)
TOM. Eh! no grites!
CAR. Pues es claro.
Que me asesinan! (*salen con luces.*)
TOM. (*á Cárlos bajo.*) (Lo ves?
Por gritar nos han pescado.)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, ROSA, TERESA *y* ANDRÉS *con luces.*

ROSA. Qué sucede?
CAR. Que el señor

que es sin duda... un no sé qué,
se ha empeñado en que le dé
á todo trance mi amor;
y haciendo algunos escesos,
y aún sacudiendo porrazos,
me dió una porcion de abrazos
y yo no sé cuantos besos.

TER. Qué atrocidad!

ROSA. No te asombres
por mucho que hacer le vieres;
si desprecia á las mujeres
justo es que adore á los hombres.

CAR. Mas tamaña violacion
impune no quedará,
que ya vendrá mi papá
á darle á usté una leccion. (*á Tomás.*)
Si, señor; si. (*compungido.*)

TER. Pobrecillo!

CAR. Y se verá usté encausado,
por haber asi ultrajado
á un jóven casto y sencillo.

TOM. Por el santo de mi nombre
que su insolencia me estraña!
Pero á mí no se me engaña:
ni usté es mujer, ni usté es hombre;
y si estoy en un error,
pruébenlo, pronto se vé.

CAR. Yo no se lo pruebo á usté
porque me falta... valor.

ROSA. Este hombre es loco perdido;
mas quisiera averiguar,
quién ha podido inventar,
un enredo que...

AND. Yo he sido.

ROSA. Usted! Y tuvo valor
de ultrajar asi á una dama?

AND. No piensa en eso quien ama;
yo amo á Teresa, y mi amor...

TOM. Por fuerza que usté delira,
ó á la verdad es ageno;
(*por Cárlos.*) que el señor sea hombre, bueno;
(*por Rosa.*) pero esta mujer, mentira!

TER. Pues no le quepa á usted duda.

TOM. Pero si no puede ser...

ROSA. Soy mujer!

TOM. Pues si es mujer,
es una mujer... barbuda;

yo, á la verdad, pierdo el sexo;
(*á Andrés*) bien me cogió usté en sus redes;
en fin, dispénsenme ustedes!...

CAR. No me basta á mí con eso;
que de un juez á los auspicios,
me propongo pleitear,
porque voy á reclamar...

TOM. El qué?

CAR. Daños y perjuicios!

AND. Yo á mi vez, le rogaré,
Tomás, que me dispense
por la farsa.

TOM. En tal no piense.
Dispensarle? No hay de qué;
fué usté mas listo que yo
y me cogió de sorpresa;
pus cásese con Teresa
que por mí ya se acabó.

AND. Yo le quiero desuadir
para que amigos quedemos.

TOM. No es preciso; ya sabemos
su gracia para mentir;
y hago promesa formal
de no hablarle ni un minuto.
pus ya ví, aunque no sin fruto,
las mentiras de un curial.

MÚSICA.

El autor del juguete
que has escuchado.
temeroso desea
saber tu fallo;
y solo pide,
si aplausos no merece
que no le silves.

FIN.